

César Nombela



CLAVES DE LA UNIVERSIDAD

En la recta final de la nueva (enésima) reforma universitaria, hay una pregunta inevitable: cuáles son las garantías de que el nuevo sistema supondrá un verdadero avance. A falta de respuesta clara, más valdría dejarlo. No es asunto trivial, cuando desde todo rincón apremia la competitividad en la creación y transmisión del conocimiento. No sólo en los grandes bloques avanzados, como USA, Japón, parte de la UE, sino en las grandes economías emergentes, como China o India, incluso en ámbitos de Iberoamérica, surgen ejemplos de éxito en la conformación de grandes instituciones de investigación y educación superior.

Dos primeras claves para el análisis propuesto son la selección del profesorado, junto con la promoción de sus carreras, y el gobierno de la institución. Después vendrá la necesaria dotación de recursos, o la capacidad para obtenerlos. En nuestra universidad pública hay personal con preparación y motivación suficientes como para que el nivel e impacto fuera muy superior. Por eso, no puede sino preocupar que la reforma plantee la desaparición de una prueba pública, homogénea, para acceder al profesorado universitario. Sólo esa prueba garantiza un sistema abierto, para que cualquiera (cualquier hijo del pueblo, para entendernos) pueda optar. A cambio se pretende aprobar, una acreditación, sobre documentación, sin límite de plazas, para posteriormente, tras superarla, ocupar plaza en una universidad sobre la base de las pruebas que cada institución quiera plantear.

Difícil es que así se promuevan las dos grandes reformas que necesitamos. Una, la movilidad, cada vez más reducida, con lo que las universidades se privan del enriquecimiento que supondría incorporar personas con nuevas ideas y formación complementaria a la de quienes ya desempeñan su labor en cada institución. La otra, el acceso gradual y con garantías a la situación de permanencia en el puesto académico, algo reclamado hace tiempo, que es lo común en las universidades más competitivas. No hay garantías de que el sistema elegido sea el mejor. Y en cuanto al gobierno universitario, también habremos de volver.